NUESTRO FOLKLORE

Carraca o matraca de torre. Colegiata de Pastrana.

Distintos tipos de cencerros.

FOTOS: J. A. ALONSO

Los otros mensajes sonoros en la comunicación de nuestras comunidades

Hubo otros códigos sonoros, menos conocidos, pero que también tuvieron su importancia en la comunicación colectiva

JOSÉ ANTONIO ALONSO
ETNÓLOGO

En la cultura tradicional, a la hora de comunicarse, la expresión oral es fundamental, lógicamente; tampoco hay que olvidarse de la expresión escrita y del arte popular (artesanía, música, danza, etc.), pero hoy hablaremos de otras formas de comunicación, menos conocidas, pero que también tienen su importancia en esta cuestión.

Hay una serie de códigos conocidos y usados por la comunidad, que también servían para comunicarse entre los miembros de la misma. Recientemente, la declaración, por parte de la UNESCO, del "toque manual de **campanas** español" como patrimonio inmaterial, ha vuelto a poner de actualidad este código de comunicación que servía para transmitir mensajes relacionados con el mundo religioso y civil (toques de oración, alarmas de incendio, toques de difunto, convocatorias a concejo, a trabajos comunales, etc.). No insistiré sobre la importancia del tema, puesto que, como digo, ha sido recientemente tratado.

También las **campanillas** de menor tamaño jugaron su papel en la comunicación de mensajes. En Tartanedo, por ejemplo, se tocaba un campanillo por las calles para comunicar la muerte de algún miembro de la Hermandad.

En relación a los códigos sonoros de comunicación tradicionales, tenemos que hablar también del sonido de las **carracas** que, en Semana Santa, sustituyeron y, todavía hoy, sustituyen en algunos casos, el sonido de las campanas. Hablamos de carracas, carracones y carracas o matracas de torre, pues la Colegiata de Pastrana alberga todavía un ejemplar que sirve para convocar a los fieles, en Semana Santa. Sin salir de nuestra región podemos encontrarnos con otros ejemplares (Chinchilla, Torrijos, Toledo). Ciertos toques de **matraca**, sirven así mismo para transmitir mensajes, en relación a la organización de algunas procesiones de ese tiempo litúrgico.

También las **caracolas marinas** sirvieron para sustituir a las campanas en algunos momentos de la Semana Santa (Palazuelos, Abánades, etc.). Pero el sonido de las caracolas sirvió además para otros menesteres, como el toque de dula para convocar a los ganados, convocar actos, o dar pregones. Para estas cuestiones también se utilizó el toque del **cuerno** y la **trompeta de pregonero**, fabricada en metal y que se adquiría en ferreterías y tiendas de las grandes poblaciones. Al sonido del toque del cuerno acuden las botargas y mascaritas del carnaval de Almiruete; seguramente el sonido del cuerno sirvió para localizarse entre los pastores o para avisarse de posibles peligros, especialmente durante la noche, como la llegada del lobo.

Y es que, dada la necesidad de transmitir mensajes, en una sociedad sin los recursos técnicos actuales, las comunidades echaban mano de lo que tenían. Los **bandos** de la autoridad se realizaban oralmente por parte de los pregoneros, previo toque de atención al vecindario, a través de gaitas, caracolas o tambores. Pero, a veces, existieron algunos códigos específicos. En Abánades, por ejemplo, el pregonero daba un "pitazo" si el pregón procedía del presidente de la Junta del Monte, o dos "pitazos" si procedía del alcalde. En Megina, el alguacil y los vecinos distinguían entre los pregones de venta (un toque de trompetilla), los pregones de alguna hermandad u organización del pueblo (dos toques) y los del Ayuntamiento y del alcalde (tres toques), (datos del *Cancionero de Guadalajara* de A. Lizarazu, pp. 827, 828); en Peñalver, Sánchez Mínguez escribió que el alguacil tocaba su "turuta" para emitir diversos mensajes, como por ejemplo anunciar la salida de los toros en las corridas.

En otras provincias de la región tenemos noticias de la fabricación de distintas **trompas de barro**. En el caso de Cuenca, las elaboradas en Priego, tendrían una función ritual relacionada con la Semana Santa capitalina, pero en otros casos (Ocaña y Villafranca de los Caballeros -Toledo-), las trompas de barro pudieron tener que ver con la comunicación de los segadores -datos recogidos por Ilse Schütz de diversos autores (D. Coronado, I. Peña, Sempere, etc., en su *"Tocad las zambombas..."*-.

En nuestras sociedades pastoriles, el sonido de los **cencerros** también supuso la existencia de ciertos códigos sonoros, según hemos venido publicando en nuestros estudios sobre instrumentos musicales. Y es que nuestros pastores y pastoras eran capaces de distinguir por el sonido de los cencerros unos animales de otros, e incluso sus rebaños de los de los vecinos. Esto les resultaba de gran ayuda, especialmente por la noche, cuando el sentido de la vista quedaba, lógicamente, bastante reducido; pero, en la oscuridad, los pastores agudizaban sus sentidos del oído y del olfato.

Dada la extensión de nuestra provincia, existieron, según la zona, muchos tipos y tamaños de cencerros que recibían distintos nombres. Esta variedad tenía que ver con el tamaño del animal, con la época del año y otras circunstancias. En Villar de Cobeta, donde me informó David Inés, el ganado lanar llevaba, según los tamaños, de menor a mayor, los siguientes cencerros: *"changarrillo", "cencerrilla pequeña", "cencerra grande", "campanillo pequeño", "campanillo grande", "piquete", "truquilla pequeña", "truca grande", " truco pequeño", "truco grande" y "zumba". Las cabras llevaban también "piquete grande" y "arriera"*. En muchas localidades existía la práctica de "golpear", "arreglar" o afinar los cencerros. Algunas personas, diestras en el oficio, conseguían, a base de golpes, dar al cencerro el sonido pretendido, normalmente usando el yunque y el martillo de afilar la guadaña. Cada rebaño llevaba su "herraje" o conjunto de cencerros elegidos por los pastores, de modo que cada familia conocía su rebaño y el de los demás por los sonidos emitidos. Esta distinción era extensible a los rebaños de los pueblos vecinos; de este modo controlaban si un rebaño traspasaba el término del pueblo para aprovecharse de sus pastos. Los pastores utilizaban, a veces, cencerros especiales para casos concretos, como los animales enfermos. En resumen: el sonido de los cencerros era una señal que los miembros de la comunidad aprendían a descifrar por el uso cotidiano.

Como es sabido, el sonido de los cencerros, carracas y otros objetos sonoros sirvieron también para producir ruidos estrepitosos en las **"cencerrás"** que se daban a los viudos que volvían a casarse, en señal de desaprobación, al tiempo que se les dirigían requiebros y se les gastaban bromas.

PUNTO DE VISTA

PEDRO VILLAVERDE EMBID

75 años y campeón

En el Buero Vallejo con los protagonistas sentados en las primeras filas- jugadores, equipo técnico y directivos- y representantes de las distintas administraciones, los aficionados del Deportivo Guadalajara pudimos festejar un hito único en los 75 años de historia del club, alzar el título de campeones de liga y con él lograr el ascenso a una categoría que se aproxima un poco más a lo que por trayectoria y entidad merecemos. Se proyectó un documental emotivo, en el que los héroes dejan su testimonio y sentimientos sobre toda la pasada temporada, con baches difíciles, pero que terminó con todos desfilando en un autobús descapotable por la capital provincial, con un baño en la fuente de Bejanque, ofrenda floral a la patrona y el aplauso del público en una abarrotada plaza Mayor, imágenes que nos recordaron a aquel otro ascenso a la Segunda División, la mayor de las gestas.

Son 75 años de vida de una entidad que ha vivido diferentes etapas, ascensos y descensos, cambios de estadio, de plantillas, presidentes o accionariado, una montaña rusa de éxitos, frustraciones, penas y alegrías, lo propio del deporte, y del propio devenir de cualquier empresa, Sociedad Anónima Deportiva desde finales del pasado siglo. Ahí está la historia, con lo bueno y lo peor, que nos lleva a un presente de ilusión, con un proyecto serio que ha vuelto a ilusionar a la ciudad con su club, con metas ambiciosas pero no utópicas, unidad, buen ambiente en la entidad, pasión por el escudo y ganas de triunfo.

Felicidades a Carlos Ávila, su presidente, a Néstor Ruiz, su propietario principal, a la gente de ayer y de hoy, a cuantos han escrito con la mejor de las voluntades esta historia. Nuestro recuerdo a Laso, Ramos, los hermanos Yela y a cuantos amaron a este club, como nuestro compañero Bernabé Relaño que hubiese vivido intensamente este acto. Aúpa Depor y a lograr mayores cotas.